

HISTORIAS DE TROCHA Y RÍO. UN VIAJE POR EL CAUCAYÁ

Patricia Falla R.¹

En 1992 viví un par de meses en la cuenca del río Caucaiyá, Parque Nacional Natural La Paya, departamento del Putumayo. Esta experiencia me permitió recuperar la historia oral de una región de este país, en la que se entremezclan cultivos ilícitos, colonización, fuerzas armadas, etnicidad, explotación ilegal de recursos naturales, corrupción administrativa, y la falta de un Estado que facilite alternativas sostenibles de vida.

Mi trabajo en el Parque tenía como objetivos conocer la situación social, económica, política, cultural y ambiental de la cuenca del río Caucaiyá, así como la historia de la colonización de la misma². Para llevar a cabo la investigación se hicieron recorridos por ríos, quebradas y trochas, visitando todas las fincas de la cuenca. En cada una de estas sostenía charlas informales con los dueños y les realizaba una encuesta. El componente histórico de la investigación es el que se presenta en este escrito³. La historia de la colonización del Caucaiyá, así como de la problemática generadas con la creación del Parque, se logró re-

construir a partir de los testimonios de los habitantes.

La colonización de esta cuenca se ha desarrollado en tres grandes oleadas: la primera inicia con la Guerra con el Perú en 1932; la segunda inicia con los aserrios a finales de la década de los cincuenta y se extiende hasta los ochenta; y la tercera inicia con la llegada de la coca, en los años ochenta y continúa hasta la actualidad.



Río Caucaiyá, PNN La Paya, Putumayo.
Fotografía de la autora.

- 1 Economista. Universidad de Los Andes. Trabaja actualmente o asesora de la Dirección General de Asentamientos Humanos y Población, del Ministerio del Medio Ambiente.
- 2 Investigación realizada con el apoyo de Fundación Natura, Proyecto "Parques en Peligro"
- 3 Monografía presentada a la Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad de los Andes, para obtener el Certificado de Opción en Historia. 1992.

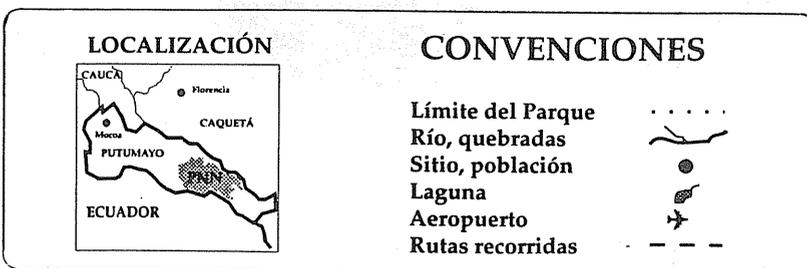
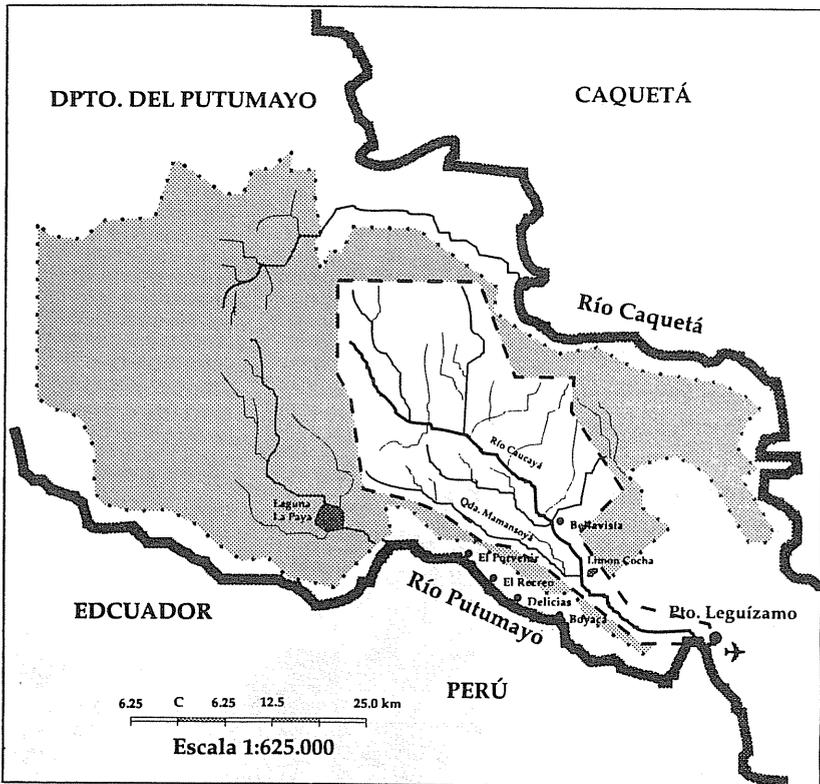
Finalmente, con este documento quiero compartir mi vivencia y la historia de hombres y mujeres que luchan diariamente por sobrevivir. Así mismo, brindar elementos para entender la relación hombre-naturaleza en estos territorios.

LA REGIÓN

Las expectativas por conocer y trabajar en el Putumayo eran grandes, pues era la primera

vez que pisaría tierras amazónicas y, que estaría en el "bosque húmedo tropical".

Viajar en avión hasta Puerto Leguizamo y observar kilómetros y kilómetros de verde, y de pronto pequeños huecos entresacados, después de salir de una ciudad donde predomina el cemento, y de pasar por grandes extensiones de sabanas y de selva ahora sembrada con pastos para la ganadería, es realmente maravilloso.



PARQUE NACIONAL NATURAL LA PAYA

Pero allí sólo comenzaba el viaje a una región llena de riquezas, no sólo biológicas, sino humanas. Pues navegar por el río Caucajá, fue encontrarme no sólo con un río de aguas oscuras y de majestuosos árboles que le hacen corte a las embarcaciones que por allí transitan, sino con hombres, mujeres y niños que construyen país.

El Parque Nacional Natural La Paya comprende una superficie de 422.000 ha de selva y lagunas. Se encuentra ubicado en la región del bajo Putumayo, jurisdicción del municipio de Puerto Leguízamo, entre los ríos Mecaya, Caquetá y Putumayo, siendo estas tres corrientes de agua las que más influyen en el área. El río Caucajá es un afluente del Putumayo, y atraviesa por la mitad a casi toda el área de la reserva (Ver mapa).

El río Caucajá, es un río de "aguas negras" o "río de origen amazónico". Esta clase de ríos se forman en áreas de relieve plano, con drenajes pobres o sujetas a inundaciones periódicas. Nacen en las planicies selváticas, sus aguas poseen características muy especiales puesto que alojan gran cantidad de sustancias químicas y orgánicas en suspensión que permanecen muy estables debido a que no existen las condiciones físico-químicas para que ocurran procesos de descomposición y degradación. Estas aguas son transparentes y tienen olor y sabor derivado generalmente de las especies forestales de la región, que también les aportan su coloración rojiza o negra⁴.

El Caucajá da origen a grandes lagunas o cochas que representan un eslabón fundamental dentro del sistema hidrológico, puesto que regulan los caudales de los ríos de forma permanente, a la vez que sirven como sitio de reproducción y criadero de diversas especies animales⁵. Las lagunas a que da origen este río son: Lagarto Cocha, Viviano Cocha, Garza Cocha, Limón Cocha, Ce-

ilia Cocha, y Amarón. También, da origen a quebradas y caños, que permiten la inserción del hombre al interior de la selva. Dentro de las muchas otras características del Caucajá, está la de proveer de agua al municipio de Puerto Leguízamo para el consumo.

LA CREACIÓN DEL PARQUE

La Paya es un parque que como muchos otros del Sistema Nacional de Parques Naturales Nacionales (SPNN), fue creado desde un escritorio en Bogotá, desconociendo la presencia de comunidades que habitaban este territorio de tiempos atrás y que dependían de los recursos naturales para su subsistencia. Situación que generó conflictos sociales, económicos y políticos, que aún persisten, pues la legislación sobre parques, contenida básicamente en el Decreto No. 622 del 16 de marzo de 1977, prohíbe la permanencia de asentamientos humanos que no sean de comunidades indígenas y el desarrollo de cualquier actividad que signifique un uso de los recursos naturales con objetivos diferentes a los de la subsistencia o consumo.

Con la llegada del Inderena⁶, a la región en 1989, cinco años después de la creación del Parque, pues éste fue creado en 1984, se da comienzo a dichos conflictos, ya que su función era la de informar a sus habitantes que se encontraban en un área de propiedad de la Nación, que tenía como finalidad la conservación de la fauna y flora allí existente, y que por tanto las personas que lo habitaban (excluyendo a las comunidades indígenas) se encontraban ilegalmente en él y tenían que desalojar. La constitución del Parque no sólo fue sorpresiva para sus pobladores, sino para las instituciones gubernamentales existentes en el municipio de Puerto Leguí-

4 Corporación Colombiana de Proyectos Sociales (CORPOS). **Historia de su Poblamiento y Situación Actual, Putumayo**. Bogotá. 1991.

5 Corporación Colombiana de Proyectos Sociales (CORPOS). **Historia de su Poblamiento**. 1991.

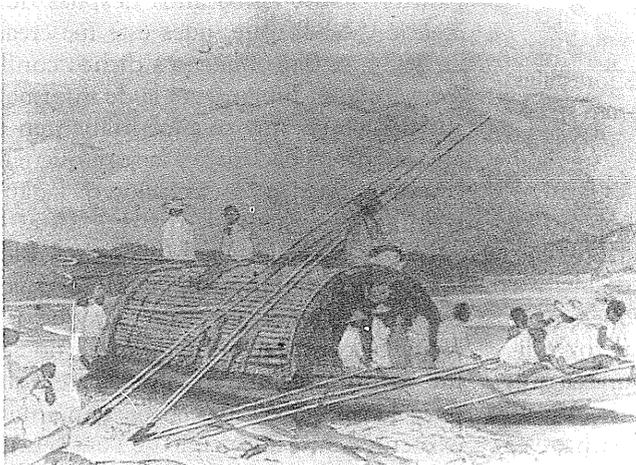
6 Entidad encargada del SPNN antes de la creación del Ministerio del Medio Ambiente, Ley 99/93.

zamo, que incluso se encontraban adelantando proyectos sociales, culturales y productivos dentro de dicha área. Entre ellos había créditos de la Caja Agraria para la adquisición de ganado, la construcción de escuelas y viviendas por parte de la Corporación Autónoma del Putumayo (CAP)⁷, y proyectos del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)⁸.

A pesar de todas las amenazas por parte del Inderena para que los pobladores del parque lo abandonaran, la mayoría de ellos continúan asentados allí, por varias razones, entre las que están, saberse propietarios de sus tierras así no tengan un título de propiedad, depender de su territorio para la supervivencia y, la espera de alternativas viables por parte del Estado, que les asegure su bienestar en otros territorios.

Su gente

Gentes de todos los rincones de este país conforman el conjunto de la diversidad que predomina en la región: indígenas, paisas, tolimenses, caquetenos, boyacos, santandereanos y nariñenses.



Dentro de los límites del Parque se encuentra la comunidad indígena de Cecilia Cocha y en sus zonas de amortiguación, las comunidades de Lagarto Cocha y Tucunaré, organizadas en Cabildos Indígenas. Decir organizadas es un piropo, pues dentro de las comunidades existían grandes divisiones, que hoy se manifiestan con la deculturación total de la comunidad de Cecilia Cocha. En promedio en cada una de dichas comunidades hay alrededor de 25 familias de las etnias Huitoto, Siona e Inga.

La población colona se encuentra distribuida a todo lo largo del Río Cauca yá por veredas, entre las que se encuentran: Limón Cocha, Viviano Cocha, Garza Cocha, Mamanzoya, La Arawana, Aguas Negras, La Peinilla, El Guadual, Puerto Rojo, el Compartidero, Quebrada del Saúl y La Rubín. Las distancias entre una vereda y otra, así como la que separa a una casa de la otra son generalmente grandes y el tiempo empleado en el transporte dependen en gran medida del tipo de transporte que se utilice, como de la época del año. Por ejemplo, desde Puerto Leguizamo hasta la quebrada del Saúl y La Rubín (río arriba) en una canoa con motor 25, en tiempo seco se pueden gastar hasta cuatro días.

A nivel organizativo, existe la Junta de Acción Comunal del Guadual, que reúne a todas las veredas de la cuenca, pero por falta de recursos, y de liderazgo, así como de participación de la comunidad, no ha desarrollado una mayor gestión a favor de los habitantes de la cuenca.

El mayor porcentaje de personas que se encuentran en la zona provienen del departamento del Caquetá. Lle-

7 Mediante la Ley 99/93 la CAP se fusionó con la Corporación par el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia -CORPOAMAZONIA.

8 En este gobierno el PNR pasó a ser La Red de Solidaridad.

garon a principios de los años ochenta a cultivar coca, huyendo de las presiones policivas que se iniciaron por esos años en el Caquetá a los sembradores de dicho cultivo (ver tabla 1). Seguidamente, se encuentra un grupo del interior del país que llegaron principalmente en la época de los aserrios y otros huyendo de la violencia de los años cincuenta y ya hay dos generaciones después.

En este orden, siguen los nariñenses. Este grupo se encuentra asentado en las cabeceras del río, y su principal actividad es el corte de madera, por la alta riqueza forestal que ofrece esta zona en relación con el resto de la cuenca. También se dedican a "jornalar" y al cultivo de la coca.

TABLA 1. Lugar de procedencia

Procedencia	%Habitantes
Caquetá	30.55
Tolima/Huila/Boyacá	16.66
Nativo	16.66
Nariño	11.11
Llanos	8.33
Amazonas	8.33
Otro	5.55
Santander	2.77

Con respecto a los años de permanencia de los colonos en cada finca, se obtuvieron los siguientes resultados:

TABLA 2. Años de permanencia en cada finca

Años de permanencia	% Fincas
5 - 16	47.22
16 - 70	38.88
1-5	13.88

Según la tabla 2, la mayor parte de la población lleva dos décadas viviendo en el Cauca, lo que coincide con las dos principales oleadas de colonización: la de los aserrios en los años setenta y la de coca en los ochenta.

Quienes llevan más de 16 años en la zona representan un porcentaje más bajo, que sin embargo es significativo, lo que revela una gran estabilidad de los asentamientos humanos en la zona. En menor proporción se encuentran los que han llegado en los últimos cinco años, dato que puede significar un descenso en el proceso migratorio. Entre las razones para ello están: el conocimiento de que se trata de un Parque Nacional Natural y el descenso del precio de la coca en los últimos años.

Educación

Los niveles de analfabetismo en la Cuenca son bastante elevados. De la población adulta entrevistada, la mayoría no sabe leer ni escribir. Algunos estudiaron el primer año de primaria, y muy pocos terminaron este primer ciclo. A nivel de los jóvenes, la mayoría fueron uno o dos años a la escuela, tiempo durante el cual aprendieron a leer y a escribir; pocos terminaron la primaria, y casi ninguno de los que empezaron bachillerato, lo terminaron. Los hijos de los dos o tres dueños de fincas grandes, que han logrado acumular capital, son los únicos que han asistido a la Universidad.

Los niños asisten a la escuela a edades muy avanzadas, entre los 12 y 15 años, debido principalmente a que desde los tres años están colaborando en labores de la casa y del campo. Para los padres es muy difícil enviar a sus hijos a la escuela, porque estarían prescindiendo de mano de obra que no pueden contratar. Adicionalmente, la falta de centros educativos a nivel veredal, y las grandes distancias que hay que recorrer para asistir a los que existen, dificulta que los niños vayan a la escuela.

En las comunidades indígenas, los problemas de transporte no son tan graves como para los colonos, pues en cada una de las comunidades existe una escuela, pero igual que para los niños colonos, aquellos que viven lejos, no pueden asistir. Aquellos padres que tienen cómo mantener a sus hijos en el pue-

blo (Pto. Leguizamo), prefieren llevarlos a estudiar allí. El tipo de educación que se imparte es el de Escuela Nueva, sin diferenciar las etnias, dando como resultado una pérdida de la cultura y de la tradición de los grupos indígenas que habitan la región.

Salud

Los niveles de mortalidad de la Cuenca son bajos. Las enfermedades más frecuentes son el paludismo, la anemia y las enfermedades gastrointestinales.

En toda la cuenca del Cauca sólo existe un centro de salud, ubicado en la comunidad indígena de Lagarto Cocha, que cuenta con una promotora con poca preparación. El hospital más cercano es el de Puerto Leguizamo, manejado por la Armada Nacional. Cuando alguna persona se enferma de gravedad, es llevada a este hospital; si la enfermedad no es grave recurren a la medicina tradicional.

Presencia institucional

La presencia de instituciones en el municipio de Puerto Leguizamo es bastante notoria. El gobierno colombiano hizo presencia en esta región desde la época de la Guerra con el Perú en el año 1932, con la instalación de la Base Naval del Sur. En los últimos años, han llegado a la región entidades como el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), la Corporación Autónoma del Putumayo (CAP), el Instituto Colombiano de Bienestar

Familiar (ICBF), el Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM), el INCORA, el Plan de Acción Forestal (PAF)⁹, el Centro de Cooperación Indígena (CECOIN), el INDERENA y la Fundación Natura.

Las acciones desarrolladas por dichas instituciones han estado orientadas principalmente hacia las comunidades indígenas, situación que en algunos casos ha contribuido al deterioro de las culturas, así como el aumento de conflictos interétnicos, por tratarse de proyectos que no han tenido en cuenta la tradición y la cultura de las mismas. De otra parte, la forma en que tradicionalmente han sido invertidos los recursos institucionales, es mediante la realización de proyectos de corto plazo, sin estudios previos y muchas veces sin una concertación con las comunidades.

UNA HISTORIA YA CONTADA....

Las investigaciones históricas y antropológicas sobre la Amazonia colombiana revelan que desde hace más de 10 mil años ésta se encuentra habitada¹⁰ y que antes de la llegada de los ibéricos existían asentamientos humanos adaptados al medio, con capacidades para manejar sistemas de producción y reproducción de ambientes y ecosistemas, con formas de organización social complejas¹¹.

Se cree que en tiempos cercanos al año 5.000 a.C., estas poblaciones practicaban el cultivo de la yuca y otras raíces, actividad que resultaba muy importante en términos de su

9 El Plan de Acción Forestal para Colombia concluyó en 1994.

10 Cavalier, Inés; Camilo Rodríguez; Luisa Fernanda Herrera; Gaspar Morcote & Santiago Mora. "No solo de caza vive el hombre: ocupación del bosque amazónico, Holoceno temprano". *Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*. I. Cavalier y S. Mora Eds., págs. 27-44. Bogotá. Erigae -ICAN, 1995. Correal, Gonzalo; Fernando Piñeros & Thomas Van Der Hammen. Guayabero I: un sitio precerámico en la localidad de Angusturas II, San José del Guaviare. *Caldasia* 16:245-254. 1990.

11 Herrera, Luisa Fernanda; Santiago, Mora & Inés, Cavalier. "Araracuara: Selección y Tecnología en el Primer Milenio A.D.", En: *Colombia Amazónica*. 3 (1):75-87. 1988. Mora, Santiago; Luisa F. Herrera; Inés, Cavalier & Camilo, Rodríguez. "Cultivars, anthropic soils and stability a preliminary report of archaeological research in Araracuara Colombian Amazonia". En: *Latin American Archaeology Reports*. University of Pittsburgh. 1991. Herrera, Luisa Fernanda; Inés Cavalier; Camilo Rodríguez y Santiago Mora. "The technical transformation of an agricultural system in the colombian Amazon". En: *World Archaeology*. 24 (1): 99-113. 1992. Eden, Michel. et al. "Terra preta soils and their archaeological context in the Caquetá basin of southwest Colombia". En: *American Antiquity*, 49(1):125-140. 1984. Solarte, Ceron Benhur. *El Manejo Indígena en la Selva Pluvial Tropical. Orientaciones para un Desarrollo Sostenido*. Colección 500 Años 43. Quito: Ediciones ABYA-YALA, 1991.

subsistencia y las técnicas de "tala y quema" ya se utilizaban para la obtención de alimentos¹². Los antecesores de estos grupos habrían sido nómadas cazadores, recolectores y pescadores, sucedidos por los horticultores, quienes impusieron su sistema de producción, basado en el consumo de la yuca. Fueron estos pobladores quienes, probablemente, dieron inicio a la construcción de un complejo sistema cosmológico en el cual la energía consumida por la sociedad debía ser retribuida o recirculada nuevamente a la naturaleza. (Reichel, 1989; Reichel-Dolmatoff, 1977a; Reichel-Dolmatoff, 1977b).

Luego, con la llegada de los españoles, las culturas comienzan a ser deculturadas y marginadas. La fundación de ciudades y villas, van trasladándose a la Amazonia. Desde entonces "la colonización" se consolida como un proceso que es vigente en la actualidad, donde la constante ha sido el desarrollo de economías extractivas y la ganadería extensiva¹³.

La Conquista, la Colonia y la República

La conquista durante los siglos XVI y XVII de la Amazonia tuvo como objetivos la apropiación de las riquezas, la explotación y cristianización de las comunidades que allí habitaban. Los monarcas españoles encomiendan esta labor a misioneros franciscanos y jesuitas. La cruzada en la Amazonia tuvo un carácter más evangelizador que económico dado que para los europeos las características de la selva tropical, no permitían el establecimiento de villas y ciudades.

La primera expedición a las selvas del Putumayo y el Caquetá en el año de 1542,



Potrerización del bosque húmedo tropical en el PNN La Paya.

estuvo a cargo de Hernán Pérez de Quesada, y tenía como principal objetivo encontrar el famoso tesoro de "El Dorado". Su fracaso se debió a las adversas condiciones climáticas y a los ataques de los indígenas¹⁴.

Años más tarde los misioneros franciscanos entraron a estas mismas zonas con el objetivo de evangelizar. Esta campaña inició la construcción de nuevos caminos que permitieran el acceso a los ríos y poblados indígenas. Los evangelizadores fundaron caseríos y pueblos que les permitían tener el control sobre los indígenas¹⁵.

Paralelamente a las compañías misioneras que afectaron las costumbres, tradiciones, formas de pensamiento y de vida de

12 Lathrap, Donald. *The Upper Amazon*. Thames & Hudson. 1970.

13 Domínguez, Camilo & Augusto Gómez. *La Economía Extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930*. Tropenbos Colombia. Corporación Colombiana para la Amazonia, Araracuara. 1990. Domínguez, Camilo & Augusto Gómez. *Nación y Etnias. Conflictos Territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Disloque Editores, COAMA. 1994. Gómez, Augusto. "Amazonia Colombiana. Caucho, sistemas de control de la fuerza de trabajo y resistencia indígena 1870-1930". En : *Etnohistoria del Amazonas*. pp 183-212. Colección 500 año. 46 Congreso de Americanistas Amsterdam 1988. Ediciones ABYA-YALA. 1991.

14 Castellanos, Joan. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1955.

15 Bonilla, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y Amos de Indios. El Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo*. Bogotá, Colombia. Ediciones Tercer Mundo. 1968.

los indígenas, se dieron las campañas de comerciantes y esclavistas. El tráfico de esclavos desarticuló los comportamientos culturales de los nativos y disminuyó su población debido a que fueron sacados de su hábitat o a que huyeron a sitios seguros dentro de la selva. La trata de esclavos perduró durante los siglos XVIII y XIX, y se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX¹⁶.

Los manejos corruptos en la Colonia, el agotamiento de las tierras agrícolas, la falta de mano de obra, y la rebelión de los indígenas, llevó a que los intentos de integrar la Amazonia a la Nueva Granada fracasaran. Muchos conquistadores y misioneros tuvieron que abandonar las tierras.

Los intentos por evangelizar y colonizar por parte de la Corona Española y Portuguesa fueron tan poco exitosos, que censos de la época (1849), estimaban la población total del territorio del Caquetá en 16.791 habitantes, de los cuales 254 eran blancos. Pero la lucha de los indígenas por la supervivencia no terminó allí. Ni termina aún. Después vino la extracción de la quina, que dio paso a la del caucho, los indígenas que sobrevivieron a los ataques esclavistas y a las medidas evangelizadoras, se convirtieron en la principal mano de obra de estas actividades.

El caucho (1850-1932)

La demanda internacional de caucho y la revolución de los transportes convirtió a la Amazonia en una región extractiva por excelencia. Embarcaciones se trasladaban por los ríos Caquetá y Putumayo abasteciendo a

los extractores del caucho y esta fue, en alguna medida, la razón por la cual Mocoa se convirtió en el principal centro de comercio. La primera firma que operó en esta región fue la Casa Elías Reyes y Hnos., quienes fundaron diversas empresas sobre los ríos Putumayo, Caquetá, Orteguzza y Caguán. Los principales productos extraídos eran la quina, el caucho y la tagua o marfil vegetal¹⁷.

La "bonanza del caucho" atrajo muchas personas del interior del país, hecho que contribuyó en la creación de lugares de diversión y prostitución alrededor de los centros comerciales.

La explotación del caucho no tenía ningún control, los árboles eran tumbados para aprovechar al máximo el látex. Esta falta de regulación llevó al agotamiento del recurso, hecho que sumado a la Guerra de los Mil Días (1899-1902), condujo a la crisis de la explotación cauchera, pues los comerciantes temían por sus mercancías, ya que podían ser confiscadas si transitaban por el río Magdalena. El mercado se monopolizó y el intermediario comenzó a pagar precios muy bajos, lo que hizo que los caucheros dejaran el negocio.

Con la explotación del caucho se instauró el sistema del "endeude", que consistía en cadenas de créditos: el cauchero extractor, quien con su familia se internaba en la selva, entregaba determinadas cantidades de goma a cambio de provisiones para la subsistencia y para el proceso de trabajo. El "siringueiro" debía al patrón, el patrón debía a la "casa aviadora", ésta al extranjero, sistema que aún permanece¹⁸.

16 Useche, Mariano. *El Proceso Colonial en el Alto Orinoco - Río Negro (Siglo XVI-XVIII)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Banco de la República. 1985.

17 Reyes, Rafael. *Memorias. Rafael Reyes 1850 - 1885*. Fondo de Cultura Cafetero. 1984.

18 Rodríguez, Carlos & María Clara van der Hammen. "Nosotros no sabemos cuanto valía el muerto. Elementos para el análisis de la historia económica de la explotación del caucho en el bajo río Caquetá y Miriti-Parana, Amazonia colombiana". En: *Pasado y Presente de Amazonas: su Historia Económica y Social*. Eds. Roberto Pineda & Beatriz Alzate. pp 31-54. *Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia*. 1992 Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. 1993. Pineda, Roberto. "La vida cotidiana en el barracón de la Casa Arana. Pasado y presente de Amazonas: su historia económica y social". Eds. Roberto Pineda & Beatriz Alzate. pp 55-66. *Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia*. 1992 Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. 1993. Domínguez, Camilo & Augusto Gómez. *La Economía Extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930*. Tropenbos Colombia. Corporación Colombiana para la Amazonia, Araracuara. 1990.

Ante la desaparición del caucho negro en el alto Caquetá, los comerciantes y caucheros tuvieron que desplazarse hacia el oriente, ubicándose sobre los ríos Caquetá, Putumayo y Vaupés. Se establecieron colonias entre La Tagua y la Araracuara. Para 1901 existían 22 colonias en los bajos Putumayo y Caquetá, donde la principal mano de obra provenía de grupos Huitotos¹⁹. (Figuroa, 1986).

La compañía que controlaba todo el comercio de la región era de propiedad de Julio César Arana, transportador peruano. La Casa Arana, para aquel entonces (1902), famosa por sus atropellos con los indígenas tenía a su mando más de 12.000 indígenas. Con el tiempo se fue posesionando de diferentes centros de explotación del caucho, hasta que en 1907 se convirtió en una compañía internacional con sede en Londres²⁰.

La Casa Arana operaba en cada "barraquón", con la ayuda de capataces, que tenían bajo su control a grupos de indígenas, quienes tenían que cumplir con una cuota mensual de látex, o de lo contrario eran asesinados, mutilados o azotados. La explotación del caucho se convirtió en un nuevo régimen esclavista para los indígenas. Todas las atrocidades de La Casa Arana comenzaron a hacerse públicas a nivel nacional e internacional. Al gobierno del Perú no le interesaba estas denuncias, ya que con ayuda de esta compañía se tomaban localidades pertenecientes a Colombia, como el asalto a La Pedrera, por el cual el gobierno colombiano tomó conciencia de lo que ocurría en el Putumayo. Sobre los ríos Caquetá y Putumayo y el este del río Caucajá, el control de la Casa Arana era absoluto. Incluso a los márgenes de los ríos se encontraban varios puestos militares del Perú²¹.

En 1922 se firmó el tratado Lozano-Salomón, donde se estableció como límite divisorio de las dos Naciones (Colombia y



Perú), el río Putumayo. Sin embargo, la Casa Arana siguió su proceso de expansión en territorios colombianos²².

En 1930, el gobierno Colombiano organizó la primera expedición militar a la región, con el fin de tomar posesión y fomentar colonias militares. Pero después de un golpe militar en el Perú, que surgió debido al desacuerdo de algunos militares con el tratado, ese país siguió avanzando sobre los territorios colombianos, lo que llevó a Colombia a tomar medidas de seguridad sobre los sitios estratégicos, como Leticia.

Finalmente se desató el conflicto colombo-peruano, el 1 de septiembre de 1932, en el que Colombia salió victoriosa, y donde se puso fin a uno de los mayores genocidios del país, aunque el gobierno nunca hubiera sido consciente de que eso estaba ocurriendo. En últimas, se puede decir que la guerra colombo-peruana fue más un conflicto de

19 Gómez, Augusto; Lesmes, Ana Cristina y Rocha, Claudia. *Caucherías y Conflicto*, 1995 (Figuroa, 1986).

20 Domínguez, Camilo. *La Economía Extractiva*. 1990. Gómez, Augusto. *Caucherías y Conflicto*, 1995.

21 Domínguez, Camilo. *La Economía Extractiva*. 1990. Gómez, Augusto. *Caucherías y Conflicto*, 1995.

22 Domínguez, Camilo. *Nación y Etnias*. 1994.

delimitación de territorios, que una fórmula para detener la matanza de indígenas.

EL RECIENTE PROCESO DE COLONIZACIÓN

El conflicto con el Perú llevó a la construcción de nuevas vías que facilitaron el acceso de los soldados a los sitios de confrontación y que posteriormente permitieron el nuevo proceso de colonización. Este tuvo un carácter productivo, en la medida en que se dio una "sedentarización" de los campesinos, lo que hizo que empezaran a cultivar para su propio consumo²³.

Esta nueva colonización va a ser fomentada principalmente por el gobierno, después de la Guerra con el Perú, ante la necesidad de controlar la frontera. La marginalidad del área amazónica del proceso histórico del país, sólo comenzó a modificarse a partir del decenio de 1930, a raíz del conflicto con el Perú, en cuya base se encontraba la precaria presencia del Estado colombiano en la región y la ausencia de vínculos económicos y sociales con el resto de la nación²⁴. (Jimeno, 1987.)

La política del Estado colombiano para cumplir con las metas de integrar la Amazonia a la economía nacional, lo llevó al ofrecimiento de tierras para la titulación de baldíos²⁵.

Después del conflicto con el Perú, y antes de entrar a la colonización agraria, vino una segunda ola cauchera, que se dio por la Segunda Guerra Mundial, ante las demandas de esta materia prima y su difícil acceso en Oriente. Etapa que al igual que la de explotación de pieles, maderas finas, fibras y plumas no implicó una colonización productiva.

Las principales causas de una colonización campesina, son la concentración de tierras al interior del país, la expulsión de trabajadores rurales, el crecimiento de las masas rurales, las necesidades económicas y sociales del campesino, y la violencia, dando como resultado un acelerado proceso de ampliación de la frontera agrícola.

Se pueden distinguir dos períodos de migración hacia el interior de la Amazonia: uno que abarca de 1950 a 1970, y el otro de 1970 hasta la fecha. El primero fue motivado principalmente por la violencia en zonas como Boyacá, Santander, Tolima, Valle y Huila, y apoyado por el gobierno por medio de titulación de baldíos, dotación de infraestructura vial y crédito. Este proceso comienza a fracasar, desde mediados de los setenta, pues el gobierno dejó de prestar las ayudas prometidas, y los colonos comenzaron a darse cuenta de lo poco productivas que eran las tierras. Estos hechos conllevaron al paro de 1972, organizado por los colonos del Caquetá, con lo cual se inicia un período de agudos conflictos²⁶.

En el Guaviare y el Putumayo, desde la década de los 70 ha sido la coca la que ha movido la economía y la colonización. El auge de este producto atrajo campesinos de diferentes partes del país y su producción ha provocado la disminución en la producción agrícola.

LA HISTORIA CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS

Historia de la colonización del río Cauca yá (quebrada de las Pavas, en lengua siona).

...mirar la historia desde su misma complejidad cultural, aceptando que hay una conver-

23 Bonilla, Victor Daniel. *Siervos de Dios y Amos*. 1968.

24 Rojas, Humberto. "La colonización en la selva húmeda tropical colombiana". En: *Colonización del Bosque Húmedo Tropical*. 67:81. Fondo de promoción de la cultura, Corporación colombiana para la amazonia Araracuara. COA. s.f.

25 Rojas, Humberto. "La colonización en la selva húmeda tropical colombiana". En: *Colonización del Bosque Húmedo Tropical*. s.f.

26 Molano, Alfredo *Siguiendo el Corte. Relato de Guerra y de Tierras*. El Áncora Editores. 1991.

gencia simultánea de intereses. Como se lo están proponiendo algunos investigadores, no sólo se busca reconstruir la historia sino recuperarla para las comunidades a las que se les ha negado su participación

(Héctor Llanos Vargas, 1987)

Como ya vimos, las medidas tomadas por el gobierno colombiano en los años treinta, ante las amenazas peruanas de invasión y posesión de territorios nacionales, generan un nuevo proceso de colonización en la región amazónica. En aquella época se encontraba poblado principalmente lo que se conoce como Alto y Medio Putumayo, mientras que el Bajo Putumayo era la región menos poblada. Es esta parte baja del río la que recibe la nueva colonización, debido principalmente a que se escoge como sitio estratégico para la defensa de los territorios nacionales a Puerto Leguizamo (antiguamente llamado Caucajá), por su cercanía al Perú y al Ecuador, estableciéndose allí la Base Naval del Sur, que anteriormente se encontraba en Puerto Ospina.

Junto con la movilización militar, se trajo personal civil del interior del país e indígenas del Amazonas para que abrieran caminos y trochas, y así se facilitara el tránsito de los militares, como una forma de hacer presencia en la zona. Muchos de los militares y civiles que han pertenecido a la base se quedaron en el pueblo, otros hicieron finca en los alrededores.

Los aserrios, la coca, la guerrilla, el ejército, el parque

Algunos de estos migrantes llegaron al Putumayo desde los treinta, pero solo hasta finales de los cincuenta se radicaron en el río Caucajá. La principal causa de este establecimiento fue el comercio de maderas finas, como el cedro, negocio que era manejado por un número reducido de empresarios de Florencia, Cali y Neiva. A esta época se le conoce como la "Época de los Aserrios", que transcurrió durante 25

años. Actualmente se está volviendo a cortar madera (cedro), por la baja de los precios de la coca.

En los ochenta se interrumpe el corte de madera por el cultivo de coca, que atrajo a mucha gente a esta región, pues los precios que se ofrecían por el alcaloide eran muy altos. De principios de los ochenta hasta principios de los noventa fue el cultivo predominante en la región. Sin embargo, en los últimos años comenzó a bajar su producción por las medidas represivas que el gobierno ha tomado contra el narcotráfico, y la baja en los precios del alcaloide, lo cual no reporta ganancias para los cultivadores pequeños.

Al tiempo que se dio el cultivo de la coca, comenzó la explotación de peces ornamentales, entre ellos la Arawana, que tiene un gran valor comercial a nivel internacional. La pesca de esta especie ha tomado gran fuerza en la región, ya que se encuentra en grandes cantidades en el río Caucajá, por la existencia de "cochas" (lagunas), que tienen un gran potencial alimenticio y sirven de refugio para estos animales. El comercio de esta especie y de otros peces ornamentales es manejado por comerciantes de Bogotá, que pagan a los pescadores de la región un precio muy bajo por cada alevino.

La pesca de esta especie se ha intensificado en los últimos doce años, lo que ha ocasionado una baja en la población. La gente de la región cuenta que

ya no se ven las arawanas, como hace 20 o 30 años, donde no se podía ni transitar libremente por el río por la cantidad de arawanas que había, eran como una plaga.

A nivel de orden público, esta zona se ha caracterizado por ser tranquila. Algunos de los incidentes comunes que ocurren en la región se relacionan con la coca. Con respecto a presencia de grupos guerrilleros, la única vez que la guerrilla entró a estas tierras fue en 1984, pero no se establecieron, pues

se cree que las condiciones del terreno y la cercanía de la Base Naval no les convenía.

Algunos de los testimonios recogidos cuentan lo sucedido cuando entró la guerrilla al Cauca, y las arbitrariedades que el ejército colombiano cometió con los pobladores de la región durante los dos meses que permaneció la guerrilla en la zona. Se complementa la historia con testimonios sobre las consecuencias que tiene la declara-

ción del Parque Nacional La Paya sobre sus habitantes.

El proceso inicia con el aserrijo, luego la coca y por último la ganadería o potrerización. Se le dice potrerización, pues el bajo capital que tienen los colonos para adquirir cabezas de ganado, sólo les permite deforestar y sembrar pastos, con el fin último de venderlo a quienes si tienen capital para la ganadería: Los grandes latifundistas provenientes de otras regiones del país.

LOS DE VIEJA DATA

Don Enrique

Mis padres murieron cuando yo estaba pequeño, entonces me recogió el marido de una tía y nos fuimos para el Huila. Cuando tenía como 15 años, entre por Florencia y salí por San Vicente del Caguán.

Me vine por cosas de la vida, a uno que le da por andar. Estuve un año y al año me devolví. La primera vez que entré por estas tierras fue en 1949, porque resulta que había un familiar que vivía por aquí, y regresé en 1956, ya no al Caquetá sino al Putumayo.

Cuando me devolví para el Huila, fue en la época de La Violencia. Estando en Bruselas (del Pitalito pa'abajo), a mí no me hicieron nada, pero a mis familiares sí los cogieron y los metieron en la cárcel por política, por ahí no pasó mayor cosa, yo no me vine huyendo. Cuando me devolví, me vine a aserrar, porque era lo que más plata daba. Me vine solo. Al año y medio de estar por aquí. Me uní con mi mujer y vivimos como quince años. Durante el tiempo que viví con ella, estuve aserrando, me



Don Enrique Ramírez, tolimense que llegó a tierras amazónicas en 1949, a la edad de 15 años. En 1962 se estableció en el Cauca, época de los aserrios, y actualmente se dedica a la ganadería con su hijo Jorge.

conseguí unos pesos, y me puse a trabajar por cuenta mía.

Cuando yo entré al Putumayo en 1956 fue por el río Sencella. Había mucha gente huyendo de la violencia, y por aquí en el Caquetá y Putumayo era tan solo, tan solo. En el 62 ya habían fincas; estaba la finca "Chiquinquirá", que ahora último me enteré que allí pensaban hacer un campo de concentración, pero en esa época no supe nada, estaba la finca de Riemer, la de Don Hernando Hernández, (claro que eran pequeñitas), estaba la de Pablo Aguirre, la de Manullama, la de Roberto Guatemala España, de para abajo de la escuela del Guadual había otro abierico, y en la escuela otro. Donde ahora está Guillermo Arias, eso ya era una finca grande, estaba un muchacho Fabio, pero él le compró eso a unos indígenas que fueron los que abrieron. Muchos de los que ahora viven en el Caucajá no fueron los que abrieron, como ejemplo, don Felipe Cano compró eso, don Hernando Hernández compró.

En principio le aserraba a los demás. Yo trabajaba en el aserrío y en la arriería (arriar mulas). Yo le trabajaba a un señor Agapito Duarte, que vive en Florencia, y luego le trabajé a un señor Plinio Molano. En 1962 le compré a este último el "trabajadero" de allá arriba (sitios de donde se manejaba todo el negocio del aserrío, allí contrataban a las parejas que se internaban en la selva a cortar, les daban la comida o remesas para el tiempo que estuvieran cortando, y después se las descontaban del pago por la madera que entregarán).

En el negocio del aserrío uno hablaba con el patrón. Y él decía: "bueno le voy a pagar a tanto el corte", entonces uno se va y tiene que mantenerse, eso es "grabado". Según el rendimiento que uno tuviera así mismo ganaba. De ahí me vine con los cortes (de cedro), para el Caucajá. (Los ríos Sencella y Caucajá en esa época se unían por una "trocha" que me permitió llegar al Caquetá).

En esa época en el Caucajá habían hartísimos trabajadores. Puerto Rojo era uno, por la Pei-

nilla habían unos tres, uno era de Rafael Jaramillo, que tenía una finca que ahora es de Milciades, quien ahora vive al pie de la Base en una hacienda. En Puerto Rojo, estaba Alberto Pérez, arriba de Puerto Rojo Francisco Esterlin, y Carlos Guadilla. Cuando compré el trabajador tenía mulas, motor, me provisionaba en Leguízamo de todo y me subía al "puerto" o trabajador y entonces ahí se provisionaban los corteros o aserradores de todo lo que necesitaran, comida, ropa y botas. Ellos, los aserradores, no necesitaban salir al pueblo.

Yo duré trabajando como cuatro años y después vendí las mulas y me salí. Luego me fui para Leguízamo un tiempo, me puse a trabajar en lo que fuera porque había cogido algo de plata, pero no sé que pasó, será la suerte de las personas.

Para llevar la madera hasta el río Caquetá, antes de construir el camino de Leguízamo a La Tagua, en verano se pasaba la madera en mula, y en invierno se bajaba por el río. En muchas ocasiones la madera duraba hasta tres o cuatro años arrumada, se alcanzaba a podrir la madera de debajo. Parte de la madera salía para el puerto de Leguízamo, y otra para el Caquetá. Hubo un tiempo, en que se arrimaron unos veinte mil bloques en Leguízamo, que no había ni por donde caminar. Toda esa madera iba pa' Florencia, la sacaban en carro de Leguízamo a La Tagua, y en La Tagua la embarcaban por el Caquetá.

La Tagua cuando yo entré en el 49 era más grande que Leguízamo, pues en esa época habían talleres de Navenal, (empresa fluvial), que contrataban mucha mano de obra.

En el negocio de la madera la cadena era larga, en Florencia estaban los capitalistas, que le daban los "gastos" a los contratistas, y el que les vendía la madera tenía "las parejas". El contratista sacaba la madera hasta Florencia y una vez se le entregaba la madera a los capitalistas, ellos se encargaban de ahí para afuera. Cuando yo trabajé por cuenta mía entregaba la madera en Leguízamo y se la vendía al mejor postor, porque para sacarla hasta Florencia se

necesitaba tener mucha madera. En el Caucaiyá arriba hubo aserrios de Agapito Duarte, Samuel Jaramillo, Plinio Molano, Alberto Flórez, que eran los más capitalistas, los más poderosos.

Luego de que se acabó la madera vino la coca, entonces nos pusimos a cultivar la coca. Me fui para Florencia y me compré una casa y un lote y me puse a trabajar y volví y fracasé de nuevo. En Florencia puse un restaurante, después puse un bar y nada. Yo trabajé en muchas cosas pero fracasé. Todo se acabó y me devolví de nuevo. Fue cuando le dije a Jorge (hijo de don Enrique, que en 1992 era el presidente de la Junta de Acción Comunal del Guadual), "vamos a abrir, vamos a trabajar los dos", ya los otros muchachos se abrieron y comenzamos a abrir "esto" (la actual finca que tienen).

La coca fue algo muy "escandaloso", por el precio, porque antes de la coca, el costo de la vida era baratísima. Cuando la coca tenía muy buen precio, entonces se cogía mucha plata, pero así mismo se gastaba, así como se gana se gasta, cuando se coge la plata con facilidad, no se le tiene estimación.

La semilla se regó en el Caucaiyá de la manera más sencilla. Vino un señor Ballardo de por allá de Medellín, que llegó diciendo "esto está muy pobre, a esto hay que darle vida, y lo único que le da vida es sembrando coca". Entonces él consiguió gente y motosierras, (fueron de las primeras motosierras que se conseguían por aquí en Leguízamo) y se fue de Leguízamo para abajo, hizo un cultivo, pero como no se conseguía semilla fue donde los indios que sí tenían coca pero era muy poca, y él necesitaba era cantidades de semilla. Como la situación era pésima, porque ya se había acabado la madera, y él trabajaba en compañía de un muchacho que era arriero y yo era muy amigo con

él y entonces por intermedio de Noé me conseguí la semilla. Yo fui el primero que cultivé la coca por aquí en el Caucaiyá, en ese entonces los cultivos eran de un cuarto de hectárea, cocitas pequeñitas, y la coca se cogía era "hojiada" (hoja por hoja), para no lastimar la mata, entonces así la coca en menos de un año estaba grandísima, y se fue propagando, y se fue propagando y se llenó el Caucaiyá de coca. Entonces ya comenzaron a comprarle a los indios y los indios comenzaron a sembrar y se multiplicó, se volvió muy popular. La bonanza fue una bestialidad, todo el mundo andaba con plata, usted veía a un pelaito pequeñito lleno de plata. Pero eso como llega se va. Yo no conseguí una casa, ni un lote. Luego de todo eso me separé de mi mujer y abrí la finca con Jorge. Yo en realidad nunca pensé en hacer finca, pero mi hijo sí quería. Sembramos unos "cultivos" (de coca), pero fue cuando se bajó el precio, que no servía para nada, no daba los gastos, nadie trabajaba, se puso a \$150 el gramo, o sea a \$150.000 el kilo, y a uno se le iban \$100.000 en gastos. Los cultivos se abandonaron, las tierras se vendieron. Por eso la coca por aquí se acabó.

En el 80 fue que comencé a cultivar y el auge de la coca fue en el 82. En esa época llegó mucha gente a cultivar al Caucaiyá y por toda partes, sobretodo los indios, por eso es que de aquí pa'abajo todo está descubierto, porque los indios vinieron a sembrar. Los indígenas vendían hartísimo, y como ellos tenían la materia prima...

La experiencia que dejó la coca es que yo le cogí miedo. A mí nunca me cogieron preso, me paraban, pero con la ley se arreglaba, desde que hubiera plata con la ley no había problema. Ahora, le cogí fue miedo, porque no da ni pa'pagar. Ahora con la finca se siente uno libre de presiones, de las "comisiones" y de pagarle al uno y al otro.

Compadre Paredes

Don Rubén Darío Paredes llegó al Putumayo en 1957, es uno de los fundadores del Caucajá.

Yo llevo viviendo como 35 años por estas tierras. Llegué de por allá afuera, de Tuluá. Así es la suerte. Así es la suerte de uno, andar....

Uno se viene de por allá por el modo de vivir de la gente, atracos y toda esa vaina. Entonces yo llegué por aquí fue para los aserríos, en esa época. Estuve en los aserríos 25 años aserrando. Por todos estos ríos. Y me quedé y me quedé, pero no es por más.

Los aserríos en esa época funcionaban "al corte". En ese entonces había que pedir permiso. Yo iba y sacaba el permiso donde el inspector de bosques que es la misma Inderena. Entonces uno iba donde él, y le decía, doctor yo necesito que me de un permiso. El permiso es grande y la licencia es por una cantidad de bloque más pequeña. Entonces sacaba uno el permiso por once mil o veinte mil bloques, y de una vez le hacía el papeleo y uno pagaba. Entonces ya quedaba uno con su lote y con su permiso para cortar la madera. Y así una cantidad de gente comenzó a cortar madera.

En esa época vino bastante gente, una venía de la misma región y otra de por allá afuera. Mucha gente. Era algo que daba plata, pero todo era barato. Si se sacaba un vale de mil pesos ya era un capital. Hace unos 16 años se acabó el aserrío, ya ninguno corta cedro, (claro que por ahí cortando tablitas). Desde ese tiempo no se volvió a tocar el serrucho, porque eso

era con puro serrucho, no era con esas "maquinas". Se plantó unos años. Pero, pues como la vida esta más apretada, es más difícil conseguir la plata, ya no hay más recursos, si uno encuentra una varita por ahí, pues le toca cortarla para levantar la panelita, por que hoy en día está como cruel la cosa, eso es lo que sucede. El aserrío no es que se haya acabado, sino que la gente ya no quiso cortar más. La mayoría del personal se abrió, para un lado, para el otro, otros se "afincaron", y así el aserrío se quedó.

La coca vino fue hace unos pocos años, como en el ochenta. La gente de por aquí no es que la cultive de a mucho, a la hora de la verdad pues no. Muchos por ahí por necesidad, porque dicen que esta es una zona coquera y no lo es. Esto no es zona coquera, porque zonas coqueras quiere decir que cada mafioso tenga sus diez o veinte hectáreas, eso sí se trata de zona coquera, incluso de cincuenta o cien hectáreas, donde la gente vive solo de "eso", por aquí no. Por aquí sí tenemos las maticas, porque todo el mundo tiene, pero no es por maldad, como por llenarse uno de plata, sino como buscar el medio de sostenerse uno con la familia y aún no alcanza, porque los que tienen veinte o treinta hectáreas, si no consiguen plata es porque son de malas. Lo que somos por aquí es una partida de pobres, pobres, pero aquí no es zona coquera, sí, todos tienen sus maticas, pero el que tenga más tendrá una hectárea.

Don Pablo

Colono de origen tolimense, llegó al río Caucajá en la década de los cincuenta.

Yo tenía como 17 años cuando me vine por la violencia, uno no podía vivir tranquilo, a toda hora vivía como corrido, pero la violencia la producía era la misma policía; porque ellos después de que se formó la violencia iban a los cafetales y daban candela parejo a los que veían. En una hacienda que llamaban El Darién, fueron e hicieron una barrida, mataron a un tipo de una loma que quedaba antes de llegar a la hacienda, y ese tipo era conservador. Después de que lo mataron lo arrastraron en un carro por la carretera, caían liberales y conservadores, pero especialmente liberales. A uno como le tocaba ganarse el diario, entonces dije: "yo no me aguanto esta vaina", y me vine.

Entonces se quemó Leguizamo, y me dijeron: "hay construcciones en Leguizamo para hacer, mejor dicho eso están pagando muy bien, se necesita gente", eso fue como en 1958. Leguizamo se quemó por un verano intenso que hubo, y por una señora que se puso a fritar pescado y echó esa manteca caliente, y eso levantó la llama, y como en esa época no habían ranchos de zinc, sino que todo era de hoja de canambo, de hoja de palma, se prendió todo y no quedó nada.

Y resulta que bien, bajamos cuatro de Florencia a recoger plata a Leguizamo y lo que encontramos es que nos quedamos varados. Yo me quede aserrando con Navenal, que en esa época necesitaba unas maderas. Me fui con el tipo del almacén, era paisano, él manejaba el almacén de Navenal, me llamó, y me dijo: "usted está buscando trabajo?". Sí señor, le contesté. "Porque aquí hay trabajo, le toca bolear machete". El me dijo que necesitaba una madera, entonces yo me puse a trabajar. Seguí aserrando, y arrié un poco de madera, enganché dos parejas y esos vergajos comenzaron a meterle puntillón a las tablas que se rajaban, y luego las metían en las máquinas y las dañaban.

Y ahí me regañaron, por meterle puntillones y por eso me quitaron el contrato. Luego de que me quitaron el contrato seguí trabajando con Jorge Ruiz, sacándole la madera casi por la comida, nos pagaba el bloque a cien pesos, escasamente hacíamos para la comida, entregándole la madera en el puerto de La Tagua. Nos metíamos por la quebrada de la Tagua arriba. Y así seguí aserrando y aserrando. Después de diez años vinieron unos empresarios, y pagaban un poco mejor. Pero nosotros le ayudamos mucho tiempo a sacar madera a Jorge Ruiz, ahí fue cuando se llenó de plata ese hombre. Yo pensaba irme para afuera, pero al fin no me fui. Luego me encontré con un paisa que se llamaba Daniel Rodríguez, y me dijo: "por qué no saca unos bloques de cuenta suya". Yo le dije: "pero es que yo no tengo fondos, es que yo no tengo cómo comprar la comida". El me dijo: "no, yo le doy la comida", se la fio. Guarnizo me prestó una escopeta y don Daniel me dio la comida para que me fuera a trabajar. Y Don Daniel y la señora me compraban la madera. En ese entonces no había mucha gente blanca por acá.

Cuando los aserrió no había por donde transitar, todo ese puerto era lleno de madera. A Leguizamo llegaba tanta madera que a veces se contaba más de los veinte mil bloques, eso era madera por todos lados. Una sola troza daba cien bloquecitos, o sea que un palo de cuatro trozas daba hasta cuatro cientos bloques. Ahora díjeme aserrando las varitas, de cada troza sacan un bloque, un corazón, porque si le botan el corazón no sacan nada, eso si es dañar la madera. Un palo da ahora quince o veinte bloques, está en el fino desarrollo del palo. Después de que se aserró toda la madera gruesa, volvieron y repasaron. De esa época a acá se le han hecho como cuatro pasadas. Y ahora siguen cortando madera, y la están pagando muy bien. Yo no sé que está haciendo

el Ingeniero Oscar (jefe del Parque en aquel entonces), aquí han estado aserrando madera, pero no han hecho nada para controlarlo.

En esa época fue el establecimiento de la Compañía Agropecuaria-Maderera del Sur, que quedaba por allá en la finca Chiquinquirá (sobre el río Caucajá), en la loma de Manuyama pa'rriba. Resulta que después de que yo entré aquí, llegó esa tal compañía, al tiempo como a los cinco o seis años de que yo entré por aquí, pero desde que eso era mandado por Rojas Pinilla, todos los que llegaron tenían el nombre de doctores. El doctor Carriazo era el que manejaba el almacén de la compañía, era el que mandaba. En esa época, Cesario Nieto entró a trabajar ahí, eso había harta gente trabajando, pero ellos no sabían lo que les iba a pasar. Porque ahí pensaban poner un centro de "desnucaderos", ahí y en Delicias (sobre el río Caquetá), ahí entraron buldoceres, máquinas, hicieron una trocha que va casi hasta Delicias, eso ya está tapado, con el pretexto de la madera pensaban hacer eso ahí, pero Dios no les dio licencia, porque fue cuando este Señor Figueroa les descubrió el asunto. Bueno, a lo último cuando les cogieron en la picardía que iban a hacer dejaron eso botado, motores, máquinas y todo eso. Cesario quedó con todo eso. Eso era un simulacro de aserrios, pero era el chance que tenían para hacer algo que tenían pensado hacer, de ir recogiendo a todos los que eran "collarejos" (partido político) y llevarlos allá al banquillo. Para eso era, y con la alcahuetería de los aserrios le quedaba más fácil, porque comenzaban a convidar parejas, ojalá que fueran todos collarejos, y se iban quedando allá, eso era otra Casa Arana que pensaban hacer, como la del Araracuara.

La Casa Arana tenía gente como esclavos, y le pagaban un sueldo infeliz, que después los "matadores" los mataban y así volvía la plata que le daban al tipo. Había en la Base un mister que le decían Mister Bron, ese hablaba inglés, y era un verdugo de los de allá de la Casa Arana. El era gringo, pero negro.

Luego que descubrieron lo de Chiquinquirá bajaron toda esa madera; y eso quedó para Cesa-

rio Nieto, que es el marido de la Inspectora de Policía de Leguizamo. Eso se comunicaban por teléfono de Bogotá y Cesario fue cuando se llenó de orgullo, para hablarle tocaba pasar todo por escrito.

Después, de los aserrios vino fue la tigrillada, donde acabaron con todo. Y después vino lo de las arawanas, que también la acabaron. Era prohibido, pero entonces no era sino untarle la mano con plata a los empleados y pasaban porque pasaban, como está pasando ahora con la coca. La coca pasa derecho, porque como tienen plata, pagan para que la dejen pasar, el que lleva es el pobre que la trabaja. Así, pasó con los aserrios, nosotros no hicimos nada. Todo lo cogieron fue los platudos, esos sí consiguieron plata. Aquí, todos los de esos trabajos quedamos fue más pobres de lo que estábamos antes, mientras que otros sí consiguieron plata.

En la tigrillada mataban hasta las culebras para ponerlas de carnada, mataban danta, venado, manao, cerrillo, boruga, y mico. Aquí era la cantidad de micos churucos que se bajaban de las ramas y le batían la cola como asustándolo a uno, ahora no se ve ni un chichico, ahora no se ve nada, para ver un animal de esos tiene que meterse al centro de la selva, bien lejos, por aquí no. Por el río uno mataba cualquier clase de pava, camarana (pájaro que parece pajuil). Cuando hacia uno trochas para sacar la madera podía matar hasta tres pajuiles de un solo tiro. Esto fue hace ya como 18 a 20 años que fue la tigrillada. Los que vienen y se van hacen el mal y se van pero uno que queda por aquí fue el que se jodió. Así esta pasando con la madera.

Ahora, uno ya no está seguro por aquí, porque esto se ha llenado de basuqueros, porque esos vergajos no hacen nada bueno en ninguna parte. Si no pueden hacer el daño donde están trabajando, buscan donde hacerlo. Eso lo intranquiliza a uno. Por eso sí a mí me compran "esto" sea como sea, yo me salía. Ya estoy cansado.

La creación del Parque me ha afectado con que ya no tengo los créditos de la Caja Agraria, siendo que yo me servía de ellos. Era de que fueran llamando a cada uno y le compra-

ran su chagra. Que la gente salga para donde quiera, y no hacerle a uno ese perjuicio, porque es un perjuicio el que nos están haciendo, quedamos bloqueados completamente.

Doña Lucía

Doña Lucía Callejas, colona de origen tolimense, llegó al río Caucajá en el año 1964, en compañía de su marido don Evaristo San Juan y los hermanos de él, quienes son dueños de grandes extensiones de tierra en el Caucajá.

A los siete años, vine yo de por allá de Florencia con mis padres. De allá llegamos y nos instalamos en Leguízamo. Yo soy de Saldaña, Tolima. Mi papá vino y nos instalo aquí en Leguízamo y siguió trabajando ahí, como al año se fue, se fue para Leticia, y dejo a mamá. O sea, que él comerciaba de Leguízamo a Leticia en una lanchita. Hizo varios viajes, en el último viaje que hizo se fue y no volvió más. Mi mamá quedo con todas nosotras sola en Leguízamo. Ella al año de ver que no volvía, y que no tenía ni que darnos de comer, la mamá de ella le presto una ayuda. Le dijo que se fuera para la finca de ella, que ella le daba un pedazo de tierra para que trabajara ahí y acabara de criarnos a nosotros.

La finca quedaba en Isla Nueva (sobre el río Putumayo, muy cerca a Leguízamo). Nos fuimos para Isla Nueva para donde la mamá de ella. Mi mamá siguió trabajando ahí, sembrando yuca y plátano. En ese tiempo (como Isla Nueva es cerquitica a Leguízamo, como a una media hora) ella se iba al mercado y nos dejaba a nosotras. Nos acabo de dar el poco estudio que tenemos. Luego ella se enfermo, y nos abrimos, las unas se casaron, yo conseguí marido, y nos fuimos para Salado Grande. Y en esos días que yo me fui con mi marido, ella se enfermo allá en Leguízamo, y cuando yo ya tenía dos niñas ella murió. Nosotros vivíamos en una finca que era herencia de mi marido y sus hermanos, ya empezaron que el uno pa'allá, que el otro pa'cá, se abrieron, dijeron

que eso (la finca) para partir y vendieron la finca y partieron cada cual con su plata. La plata que mi marido cogió, él no supo pensar, ni nada, la mal barato, decir voy a comprar otra finca en tal parte y seguimos andando de arriba pa'abajo. Y estábamos ahí, cuando en esas el hermano vino, y dijo que por qué no entraban al Caucajá a sacar una madera que tenía lista para aserrarla, y se vinieron, y aserraron la madera, y en esas se vino el verano y nos quedamos por acá. Ya no pudieron salir, venían era a aserrar y a irnos otra vez con todo. Como ya se vino el verano todo les pareció bonito lo que se sembraba al rededor del campamento (yuca, maíz y se daba bonito). Entonces ellos dijeron "esto esta bueno es como para hacer finca".

Y por aquí nos quedamos. Salieron ahí al Caucajá, les toco cruzar haciendo "picas" (trochas), hasta que salieron al río grande, para traer provisiones y comida, siguieron trabajando, tumbando, rozando y sembrando comida, y ya todo se daba. Se daba yuca, se daba maíz, se daba todo. Todo se daba como si fueran tierras buenas, por que en otras partes el maíz no se da en la loma, sino por allá en el Putumayo se da dizque en la vega. Si usted fuera a ver un maizal que tenemos, parejito, parejito. Esta en la loma, y en otras partes no se da, el maíz en loma. Entonces, ellos dijeron que se quedaban ahí. El se vino y nos quedamos aquí, y dijo que allá arribita hay un rastrojito, y que iban hacer la finca por allá.

Seguimos sembrando yuca y todo se daba bueno, y así, seguimos trabajando.

En ese tiempo en que nosotros entramos no había nadie de la bocana pa'arriba, nadie. Los único que entramos fuimos nosotros y el compadre Paredes que estaba arriba, no habitaba más gente por aquí.

En ese tiempo se conseguía de todo por aquí, del campamento no más se cogía el pescado, cacería, de todo, y por eso nos amañamos. Se cogía buen pescado y las tierras eran buenas. Y seguimos viviendo, y todos los muchachos se han criado aquí en la Peinilla. En este caño que le llaman la Peinilla, y por eso es que nosotros todos los que vivimos por aquí, decimos que para que nos vengan a sacar, así como así, siendo criados aquí mismo, quien sabe como se irá hacer, ese es el problema. Nosotros nos quedamos aquí, por la vaina de la cacería y el pescado. Por ejemplo, nosotros nos veníamos no más del puerto donde teníamos el campamento (sitio del aserrijo), no hacíamos más que tirar el anzuelo, y saque pescado, y saque pescado, y iban a cazar por ahí, se encontraban hasta diez cerrillos, pero cerquitica, y ahora vaya haber usted, si usted consigue cacería cerquita, ni se consigue el pescado.

Ya no se consigue nada. Por eso, yo les hallo la razón a ustedes, por que el pescado, la cacería, se están escaseando, lo mismo las maderas, eso no es mentira, pero nosotros decimos, que la demás gente que vienen de Leguízamo vienen es a cazar y a llevarse lo que encuentren para vender allá, en el pueblo, mientras que nosotros por aquí, nunca hemos sacado animales para vender. Como ejemplo, el otro día subieron del pueblo una cantidad de gente en un

bote, dizque para cazar, por allá mataron una Danta, vaya a ver si uno se encuentra con un animal de esos. Nosotros nos amañamos por aquí, por que uno vive tranquilo, no tiene vecinos con animales que estén molestando, ahora es que nos da aburrimiento con la situación en que estamos (encontrarse dentro de un Parque Nacional, donde no pueden utilizar los recursos naturales), y hemos querido dejar esto botado por esa cuestión, pues como dicen que decomisan la madera que se corte. Ahora es que se ha calmado un poquito la presión por parte del jefe del Parque.

Ahora, si se trabaja en coca lo mismo, por que uno no vive por aquí tranquilo, si esta raspando por allá hoja, no esta tranquilo que el ejército va a venir, y los van a colgar y hacer no se que cosas, de todo uno se detiene, por que a toda hora uno vive es con la ley. Por ejemplo, la vaina de la madera, es ya con la ley y la vaina de la coca si que cierto. Si uno va a cortar un palo, que le decomisan la madera, ese es el problema, y hay veces la gente nos vemos, nos pensamos y nos resistimos a estar nos por aquí, porque tantos años que uno ha vivido por aquí, como va hacer que va a dejar esto abandonado, botado. Tantos años, pues se puede decir que aquí nos hemos envejecido. Yo entraría a aquí de la edad de unos 16 años, tengo 41. Entonces, que quiere decir eso que cuando mi marido entró por aquí estaba todavía joven y entonces ahora para dejar botado esto y irse pa'donde?, pa' el pueblo?, no tiene donde quedarse.

Nos hemos resistido ha estar aquí por la vaina del estudio de los muchachos, esperando que el Inderena, o el gobierno aclaren con nosotros esta situación.

Don Tulio

Don Tulio Sotelo, colono que desde 1973 llegó al Caucajá, 43 años de edad, de origen nariñense.

Yo vine como de 8 años aquí al Putumayo con mi papá y me crié aquí. Mi papá se había venido de por allá (Nariño), seguramente con el fin de cambiar la tierra, por que eso por allá son puras lomas, yo no conozco pero, me contaba mi papá que eso por allá no paraban sino los cabros.. El era coquero, nos crió en Puerto Asís, y luego cada uno cogió por su lado. Ni se donde estará mi papá, mi mamá supe que se había muerto.

Yo comencé los aserríos como desde los 12 años. Primero entre de "garitero" (persona que lleva la comida a los aserradores al sitio de corte), les llevaba el desayuno y el almuerzo. Mientras que desayunaban, yo me ponía con otro muchacho a jalar serrucho, y así aprendí. Cuando ya tenía 15 años ya trabajaba de mi cuenta con mi compañero, y esa ha sido mi profesión, cortar madera, y así en negocios.

Cuando entré al Caucajá, entré cortando madera. Primero estuve en la laguna La Paya y de ahí baje pa'ca. Estuve cortando madera por aquí en la Chongola adentro, por allá en el Compartidero. Y de ahí se me dio por hacer finca y dejé de cortar madera, porque vino la vaina de la coca y entonces se dejó de cortar madera. Pero ahora nuevamente la gente está cortando madera, porque la vaina de la coca tiene mucha persecución, por eso ya no se trabaja la coca por aquí, para el tiempo de antes que si se trabajaba. Ahora la gente trabaja poquito, en esa época la gente tenía cinco, diez y veinte hectáreas, pero esos cultivos grandes ya se acabaron, ahora tienen poquito por ahí como para el sustento de la casa.

En esa época la gente con la plata hacía muchas cosas, hay un caso de los tales Gaitanes

que llegaban al pueblo en esos deslizadores y eso era tome trago, y quemaban hasta los diez, treinta mil pesos. Y así paso con muchos, eso fue una degeneración, por que el que trabajaba, llegaba y tomaba, o otros se enveciaron y si no tenían, llegaban y la compraban.

Cuando yo llegue a abrir esta finca, entré con cinco mil pesos y en eso ya seguí trabajando, y después ya entraron los coqueros y me dieron ayuda, me dieron para sembrar dos hectáreas, las sembré. Y nos daban todo, si se me enfermaba un hijo eso de una vez plata para la droga, comida no me faltaba. Cuando comenzó a agotarse eso, como había mucha coca, ya empezaron a pagarla más barata y ya a lo último, ya se puede decir que desmejoró, ahorita no vale. Los comerciantes grandes no existen, no han venido, será que ya se llenaron de mucha plata. En ese tiempo sí había plata, uno bajaba a Leguízamo sin un peso y decía necesito \$200.000 pesos, y de una vez tenga. Ahora toca es seguir cortando madera, para acabar de criar los hijos que uno tiene.

Con respecto a la coca la gente no supo aprovechar, yo no supe aprovechar. Yo tuve la oportunidad de hacer dos cosechas, y tuve la forma de vivir un poco mejor, pero desgraciadamente la ley no le tira al que debe ser, sino al más bobo. A mí me cogieron con 140 gramos, ahí en Leguízamo, y me echaron seis meses a la cárcel y ahí perdí todo lo que había conseguido, todo me lo quitaron. De ahí pa'ca no seguí fregando más con coca. En ese tiempo había venido un capitán de Leticia, que para hacer saber, de que sí estaba haciendo justicia, lo comprobó conmigo. Pero él no estaba haciendo justicia, sino robando a la humanidad, porque él se transó con los mafiosos más grandes. Y él pagó conmigo mandándome a la cárcel, y con

eso salió sobresaliente, y siguió ganando plata de los otros. Yo tenía la forma de darle el estudio a los hijos, pero con la ida a la cárcel todo se perdió, hasta la mujer se me murió de pena moral, se acomplejó.

Estuve en la cárcel de Leguizamo y no me dejaban entrar a los hijos para que me visitaran, mientras que a los otros presos sí. Eso fue hace como siete años, con presentaciones, durante cuatro años, cada ocho días, y no me volví a presentar, y me vine para el monte. Después de eso, la policía siguió pidiéndome plata cada vez que me veían. Una vez llegaron cuatro, y que les diera plata o sino que me iban a llevar de nuevo a la cárcel y yo por ver qué pasaba, les dije "que cuánto necesitaban", y me pidieron \$300.000. Les dije: yo no tengo ni para darle a mis hijos, me encañonaron y me llevaron hasta donde Don Hernando y ahí me dejaron, y eso porque les quedé de dar \$50.000, pero nunca se los di. A don Hernando como que si le sacaron \$60.000, porque también se lo iban a llevar. El año pasado entraron las "pirañas" (deslizadores de la Base Naval), y acabaron con el cultivo que tenía, pero no me hicieron nada.

Entraron y arrancaron, pero no me estropearon. Donde me ví de fatal fue cuando entró la guerrilla por aquí. Cuando el tal sargento Maecha entró, esa vez si nos tocó abandonar todo, las gallinas, dejar todo, sólo pudimos sacar la ropa para irnos para el pueblo. Cuando ya pasó eso, yo pedí un permiso en la base para

sacar las gallinas, y me dieron el permiso y vine a presentarlo donde estaba el sargento Maecha, y lo que hizo fue detenerme y devolverme. Todo lo que deje se desapareció, se comieron las gallinas. El tal sargento Maecha me iba a colgar para que dijera dónde estaba la guerrilla, sabiendo que la guerrilla iba como a dos vueltas del caño.

Lo único que ellos hacen es desfogarse con el pobre campesino, me sacó \$200.000 pesos que yo tenía ahí, que era para remesiar. Nos detuvo donde Felipe Cano, y me quitó toda la plata porque dizque era plata de mafia, o de guerrillero. Desde que la guerrilla vuelva por acá yo me vuelvo a ir, no por la gente del "monte", sino por las represalias del ejército.

Si el Inderena compra esto, yo vendo. Y si quiero salirme de por aquí de estas tierras, yo he luchado harto y entre más días, más pobreza, y no tengo forma de darle estudio a los hijos. Quiero salirme para una parte donde yo pueda darle estudio a los hijos, así me toque ir a jornalariar, pero que estén estudiando los hijos.

La principal dificultad por aquí es que sólo tenemos una sola vía, que es la del caño, en tiempo de invierno podemos andar bien, pero llega el verano, y eso son ocho días bajando al pueblo, si uno llega a enfermarse, le tocará morir a uno por aquí. Y el otro es el de la escuela que queda muy lejos, y uno no puede darle estudio a los hijos.

LA NUEVA GENERACIÓN

Fultón Colles

Fulton Colles, colono de origen nariñense, que llegó al Cauca yá en 1981. Tiene 30 años. Se vinculó a los aserrios desde la edad de 10 años. Actualmente es miembro de la Junta de Acción Comunal del Guadual.

A mí me tocó muy duro, pues mi mamá es una señora sola, nosotros no éramos sino tres, una mujer y dos hombres; de los hombres; yo soy el mayor. A la cucha le tocaba muy duro, mi papá se fue con otra señora, y nosotros quedamos solos, y nos tocaba ayudarle a trabajar, por eso no entré a estudiar. Y luego yo me vinculé a los aserrios, a cortar madera ordinaria a la edad de 10 años, y yo fui aprendiendo a cortar madera pero con serrucho, y trabajé hasta la edad de 25 de años cuando me vine por acá. Yo trabajaba, y trabajaba, y como siempre ha sido barata la vaina del jornal (aunque yo nunca jornalí, porque no me gustó), me dediqué a cortar "madera al producto" en compañía.

Había un familiar que era muy antiguo de trabajar por acá (en los aserrios de cedro). El fue y me convidó y me dijo que por acá se ganaba más plata que por allá y me vine con él. El estuvo por aquí en esta zona del Putumayo y Caquetá unos 25 o 30 años trabajando. Trabajaba uno o dos años y volvía a la casa. Y fue cuando me vine y me vinculé a cortar madera ahí en el Sencella, y luego el familiar mío se fue y yo me quedé. Después me vine para el Cauca yá, y compré una mejora a un vecino que me dijo que estaba aburrido. Ahí me quedé con ganas de conseguir platica, pero pues uno no se sabe si hay que seguir trabajando.

Ahora nos dicen que nos van a comprar si me compran yo vendo, y pues será irse para otro lugar, puede ser aquí mismo en el Parque, o algo así, a cambiar de sitio a ver qué... Si el gobierno nos da garantías, préstamos o alguna



cosa, o cultivos de larga duración, nos quedamos allá o si no será que nos compren y saliremos. Por que qué más podemos hacer, adaptarnos a las normas de los funcionarios del Parque, pues falta ver como sea.

Es que el gobierno tiene la solución así como nos creó el problema, debe solucionárnolo. La solución la tiene toda el gobierno, si el quiere que eso del Cauca yá sea un Parque de verdad, donde nadie habite, pues lo mejor es comprar porque de resto nosotros no podemos parar, no podemos aguantar hambre. Mientras que nosotros estemos dentro del Parque sin ninguna

ayuda del gobierno, tenemos que vivir de los recursos del Parque, obligatoriamente. Por qué sino de que vamos a vivir?.

Tenemos que vivir de los recursos, seguir cortando madera, pescando, cazando, derribando montañas, haciendo potreros, sembrando cultivos de yuca, arroz, aunque no es muy rentable. Una alternativa es poner marraneras, pero para esto se tiene que pensar en que se tiene que tumar montaña en harta cantidad.

Una marranera de unos 50 o 100 animales comen mucho, y nosotros sin una asistencia técnica lo único que tenemos para darle es plátano todos los días, en cambio con una ayuda del gobierno ya nosotros vamos a aprender que tenemos que darle concentrado, productos que existen pero que no los venden aquí tampoco, toca salir a Florencia y eso para hacerlo por cuenta de nosotros está muy duro, pero si el gobierno nos apoya, ellos traerían los alimentos.

Eliecer San Juan

Eliecer San Juan, hijo de Don Nasario San Juan, uno de los fundadores del Caucajá. Tiene 28 años, es un representante de la segunda generación que ha crecido en este río. Dedicado a jornaliar en diferentes actividades, corte de madera, balceo, raspado de hoja. etc.

Yo llegue aquí pequeñito al Putumayo, y fue cuando mi papá nos metió para aquí al Caucajá a abrir finca. Subimos por el Caucajá, yo tenía como 8 años, y no recuerdo por qué mi padre se vino para acá. En ese tiempo era la vaina de cultivar, de vivir en "sementeras", ellos sacaban la yuca y el plátano a la galería del pueblo para vender. Después con el tiempo fue lo de sacar madera, y nos metimos por este río "el Caucajá", por una quebrada que se llama la Peinilla, a vollear serrucho, a cortar bloques. Y después de los aserrios, el miró un puntico como para hacer finca y acabar de criarnos a nosotros que estábamos todos pequeños. Consultó con mi mamá, para abrir la finca, porque para hacer las cosas tiene que consultar con la mujer, para que ella esté de acuerdo.

Los otros hermanos que estaban mas grandecitos, le ayudaron a socialar. Nos dedicamos a la agricultura y a remo nos veníamos al pueblo a vender el plátano y la yuca, nos echábamos día y medio bajando, cuando hay varadero uno gasta menos, estos varaderos los hace la gente,

va limpiando para que se facilite el paso por el río y el agua ayuda.

Y luego en el 81 dejamos de cultivar la yuca por que ya vino fue la vaina de la coca, y nos dedicamos a cultivar la coca. Dejamos de cultivar la yuca y el plátano, se abandonaron los cultivos de yuca y plátano. Y cuando la vaina de la coca todo lo comprábamos en el pueblo. Comprábamos la papa, el maíz, la harina de trigo, ya no comíamos ni plátano, ni yuca. Ya ni a cacería uno salía por que ya había forma de comprar la carne. Uno a veces se venía por ahí de mañanita, por ahí a las dos de la mañana a comprar carne, nos veníamos en el motor que teníamos, que conseguimos con la coca.

Luego fue que salió esa gente del monte, de por allá, ellos salieron a lo bien con uno, pero cuando ya el ejército fue que empezó a embarrarla con nosotros. Por ahí estuvo ese sargento Maecha, que era más ordinario. A mi papá lo colgaron, y querían torturarlo, y nos dijeron que nos iban a regar gasolina y a quemarnos a todos, y entonces mi mamá se asustó toda.

Iba el Maecha, un Negro y un mayor que fue el que dijo que no quemarían nada. A mi papá lo atropellaron todo. La guerrilla no hacía nada, conversaba con la gente, pedían comida, no eran violentos. Aquí por el Cauca yá el ejército no hizo lo que supe que hacían para el Caquetá, que llegaban y amarraban a los hombres y abusaban de las mujeres.

Entonces mi papá decidió irse para el pueblo, pero siempre en el pueblo que uno no tiene la platica para hacer el mercado. Entonces en eso

mi papá, le sirvió de fiador a un cuñado de él, para un préstamo de la Caja Agraria, para comprar una finquita en El Guadual, pero él no pagó la cuenta, y le tocó a mi papá pagarla. Mi papá se quedó con la finca donde ahora vivimos. Pero yo no me la pasó ahí porque ellos no tienen es nada, siempre la yuca y el plátano no alcanzan para sostenerse, entonces yo me la paso "jornaliando" para ayudarles. Yo trabajo voliendo hacha, balseando, y cuando me convidan a "raspar" hoja, pero ese trabajo casi no me gusta.

BIBLIOGRAFÍA

- BONILLA, Victor Daniel. 1968. **Siervos de Dios y Amos de Indios. El Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo.** Bogotá, Colombia. Ediciones Tercer Mundo.
- CASTELLANOS, Joan. 1955. **Elegías de Varones Ilustres de Indias.** Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República.
- CAVELIER, Inés; Camilo Rodríguez; Luisa Fernanda Herrera; Gaspar Morcote y Santiago Mora. 1995. "No solo de caza vive el hombre: ocupación del bosque amazónico, Holoceno temprano". **Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical.** I. Cavelier y S. Mora Eds., pp. 27-44. Bogotá. Erigaie - ICAN.
- CORPORACIÓN COLOMBIANA DE PROYECTOS SOCIALES (CORPOS). 1991. **Historia de su Poblamiento y Situación Actual, Putumayo.** Bogotá.
- CORREAL, Gonzalo; Fernando Piñeros & Thomas Van Der Hammen. 1990. **Guayabero I: un sitio precerámico en la localidad de Angusturas II, San José del Guaviare.** *Caldasia* 16:245-254.
- DOMÍNGUEZ, Camilo y Augusto Gómez. 1990. **La Economía Extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930.** TropenBos Colombia. Corporación Colombiana para la Amazonia, Araracuara.
- . 1994. **Nación y Etnias. Conflictos Territoriales en la Amazonia 1750-1933.** Disloque Editores, COAMA.
- EDEN, Michel. et al. 1984. "Terra preta soils and their archaeological context in the Caquetá basin of southwest Colombia". En: *American Antiquity*, 49(1):125-140.
- FAJARDO, Darío. 1994. "Territorialidad y Estado en la Amazonia Colombiana. Territorios, Regiones, Sociedades". Ed. Renán Silva. pp 79-96. En: **Serie Historia y Realidad Nacional No. 35.** CEREC.
- FONDO FEN PARA LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE. 1987. **Amazonia Colombiana.** Bogotá. Universidad Nacional.
- FUNDACIÓN UNIVERSITARIA JORGE TADEO LOZANO. 1988. **Parque Nacional Natural La Paya. Plan Guía de Manejo.** Bogotá. Inderena.
- GÓMEZ, Augusto. 1991. "Amazonia Colombiana. Caucho, sistemas de control de la fuerza de trabajo y resistencia indígena 1870-1930". En: **Etnohistoria del Amazonas.** pp 183-212. Colección 500 año. 46 Congreso de Americanistas Amsterdam 1988. Ediciones ABYA-YALA.
- ; Lesmes, Ana Cristina y Rocha, Claudia. 1995. **Caucheries y Conflicto Colombo-Peruano. Testimonios, 1904 - 1934.** COAMA.
- HERRERA, Luisa Fernanda; Santiago, Mora & Inés, Cavelier. 1988. "Araracuara: Selección y Tecnología en el Primer Milenio A.D." En: **Colombia Amazónica.** 3 (1):75-87.
- ; Inés Cavelier; Camilo Rodríguez y Santiago Mora. 1992. "The technical transformation of an agricultural system in the colombian Amazon". En: *World Archaeology.* 24 (1): 99-113.
- INDERENA. 1986. **Código Nacional de Recursos Naturales Renovables.**
- JARAMILLO, Jaime; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando. 1989. **Colonización, Coca y Guerrilla.** Bogotá. Alianza Editorial.
- LATHRAP, Donald. 1970. **The Upper Amazon.** Thames & Hudson.
- MOLANO, Alfredo. 1987. **Selva Adentro.** El Ancora Editores.
- . 1991. **Siguiendo el Corte. Relato de Guerra y de Tierras.** El Ancora Editores.
- MORA, Santiago; Luisa F. Herrera; Inés, Cavelier & Camilo, Rodríguez. 1991. "Cultivars, anthropic soils and stability a preliminary report of

- archaeological research in Araracuara Colombian Amazonia". En: **Latin American Archaeology Reports**. University of Pittsburgh.
- PINEDA, Roberto. 1993. "La vida cotidiana en el barracón de la Casa Arana. Pasado y presente de Amazonas: su historia económica y social". Eds. Roberto Pineda & Beatriz Alzate. pp 55-66. **Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia**. 1992 Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes.
- . 1993. "Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio sociocultural en el bajo Caquetá-Putumayo". En: **Encrucijadas de Colombia Amerindia**, Francois Correa, ed. pp183-202. Instituto Colombiano de Antropología.
- PROYECTO RADARGAMÉTRICO DEL AMAZONAS (Proradam). 1979. **La Amazonia Colombiana y sus Recursos**. Bogotá.
- REICHEL, Elizabeth. 1989. "La danta y el delfín: manejo ambiental e intercambio entre dueños de maloca y chamanes el caso Yukuna-Matapi (Amazonas)". En: **Revista de Antropología** 1-2:68-133. Universidad de Los Andes.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1977. "Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial". En: **Estudios Antropológicos**. Biblioteca básica Colombiana. Instituto Colombiano de Cultura.
- . 1977. "El simbolismo de caza, pesca y alimentación entre los Desana". En: **Estudios Antropológicos**. Biblioteca básica Colombiana. Instituto Colombiano de Cultura. p.333-354.
- REYES, Rafael. 1984. **Memorias. Rafael Reyes 1850 - 1885**. Fondo de Cultura Cafetero.
- RODRÍGUEZ, Carlos & María Clara van der Hammen. 1993. "Nosotros no sabíamos cuanto valía el muerto. Elementos para el análisis de la historia económica de la explotación del caucho en el bajo río Caquetá y Miriti-Parana, amazonia colombiana". En: **Pasado y Presente de Amazonas: su Historia Económica y Social**. Eds. Roberto Pineda & Beatriz Alzate. pp 31-54. **Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia**. 1992 Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes.
- ROJAS, Humberto. s.f. "La colonización en la selva húmeda tropical colombiana". En: **Colonización del Bosque Húmedo Tropical**. 67-81. Fondo de promoción de la cultura, Corporación colombiana para la Amazonia Araracuara. COA.
- SPONSEL, Leslie E. 1986. "Amazon ecology and adaptation". En: **Annual Review of Anthropology** 15:67-97.
- SOLARTE, Ceron Benhur. 1991. **El Manejo Indígena en la Selva Pluvial Tropical. Orientaciones para un Desarrollo Sostenido**. Colección 500 Años 43. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- USECHE, Mariano. 1985. **El Proceso Colonial en el Alto Orinoco - Río Negro (Siglo XVI-XVIII)**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Banco de la República.

